

# HISTORIA CULTURAL?

¿DE QUÉ SE  
HABLA CUANDO  
SE HABLA  
DE HISTORIA  
CULTURAL?

# CECILIA MÉNDEZ

---

# GASTELUMENDI

---

Profesora del Departamento de Historia  
Universidad de California, Santa Bárbara

## 1. ¿QUÉ ES PARA USTED LA HISTORIA CULTURAL?

Tal vez el autor que más ha influido en mí, dentro del campo que podríamos llamar “historia cultural”, es E.P. Thompson, el primer historiador marxista en tomar en serio la cultura. En su influyente libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, publicado en inglés en 1963, y en sus ensayos de las tres décadas posteriores, Thompson propuso una nueva forma de entender “las clases sociales”: desde la experiencia vivida, y no desde esquemas predeterminados por la “infraestructura” o la economía, como era lo común en el marxismo. Su idea de que “la clase no es una cosa sino una relación” y su artículo “Lucha de clases sin clases” tuvieron mucho impacto en mí. Thompson no entendía la clase como algo dado, sino como algo en construcción, y lo hacía desde un plano eminentemente cultural. Le interesaba saber cómo piensan los obreros, en qué creen, qué leen, cómo circulan las ideas en lugares como las tabernas. Cosas que nos parecen obvias hoy, pero no lo eran en su momento. Son también importantes sus análisis sobre cómo la noción del tiempo cambia con el capitalismo, y su propuesta de que la tradición ha sido el móvil de muchos movimientos radicales.

La obra de Thompson provocó importantes debates. La historiadora Suzane Desan, por ejemplo, cuestionó que se refiriera a la “comunidad” y “multitud” como conceptos monolíticos, especialmente en “La Economía Moral de la Multitud Inglesa”, uno de sus artículos más influyentes. Y se trataba de una crítica válida. Menciono esta crítica, pues el artículo de Desan se publicó en una compilación emblemática editada por Lyn Hunt, *The New Cultural History*, que condensa bien el “giro cultural” que se dio en la historiografía estadounidense en la década de los ochenta.

## **2. DESDE SU CAMPO DE ACCIÓN HISTORIOGRÁFICO, ¿QUÉ OPORTUNIDADES Y QUÉ LÍMITES LE VE A LA HISTORIA CULTURAL?**

No sé si hoy se puede hablar de “historia cultural” en sentido estricto, como se hacía en los años ochenta. El surgimiento en las últimas décadas de nuevos campos de investigación, como la sexualidad, el género, la historia de la medicina y de la ciencia, entre otros, que tal vez no se conciben a sí mismos como “historia cultural”, han ampliado tremendamente lo que se entiende por cultura y lo que no debe entenderse por cultura. La influencia de Foucault ha sido decisiva este sentido, al introducir la variable del poder; al investigar, por ejemplo, cómo se crean las nociones de salud mental y de enfermedad en un lugar y un tiempo determinados. Su enfoque es muy potente porque ayuda a desetiquetar a los individuos que fueron condenados a vivir en el ostracismo por mostrar comportamientos culturales que se consideraba anómalos o “desviados” y ahora no lo son. En este sentido me parece que Foucault hace un aporte decisivo a lo que pueda entenderse como historia cultural.

En cuanto a los límites, precisamente cuando un enfoque “cultural” no toma en cuenta el poder, tiene el riesgo de esencializar las “culturas” y crear “otros” permanentemente. El término “cultura” se ha usado para justificar todo tipo de barbaridades. Se ha hablado, por ejemplo, de una “cultura de la pobreza” y así se ha buscado echarles a los pobres la culpa de su situación, pasando por alto factores estructurales como explotación, políticas públicas, y el propio racismo, que pueden ayudar a entender la pobreza, según el contexto.

## **3. ¿QUÉ PERSPECTIVAS LE VE USTED A LA HISTORIA CULTURAL EN AMÉRICA LATINA?**

En tanto la historia cultural tome en cuenta el poder y no aisle la cultura o las “mentalidades” de otras variables como la vida material, la geografía, las necesidades prácticas de la gente, tendrá futuro y sentido, mas allá de que se llame historia cultural o no. Creo también que los historiadores que practican este tipo de historia deberían tener una presencia pública mayor de la que tienen en América Latina. De ese modo, podrían ayudar, entre otras cosas, a combatir los esencialismos culturalistas con los que muchas veces se diseñan las políticas públicas.

# G. LOAIZA CANO

## **1. ¿QUÉ ES PARA USTED LA HISTORIA CULTURAL?**

Intentaré responder sin acudir a fórmulas de definición de otros; para mí, según mi experiencia, la historia cultural es una forma de investigar que sintetiza búsquedas en diversos niveles de la producción, circulación y consumo de símbolos. Por eso, los intelectuales aparecen en el centro de mis indagaciones, porque ellos son los más evidentes (por sistemáticos) productores y consumidores de símbolos de todo orden. Ahora bien, la categoría social del intelectual es muy amplia, de ahí que la historia cultural pueda incluir historia del arte, historia de la cultura popular, historia de la literatura, historia de las ideas (hoy llamada “nueva historia intelectual”), historia de los vínculos asociativos, historia del Estado como un agente omnipresente en la producción de símbolos.

## **2. DESDE SU CAMPO DE ACCIÓN HISTORIOGRÁFICO, ¿QUÉ OPORTUNIDADES Y QUÉ LÍMITES LE VE A LA HISTORIA CULTURAL?**

Por ser tan abarcadora no le veo límites precisos, eso entraña vaguedades enormes. Pero esa vaguedad es también riqueza porque permite hacer travesías disciplinares. Hacer historia cultural es salirse de moldes, de rótulos, de fronteras confortables. La historia cultural obliga a establecer relaciones de todo tipo: situar obras, situar autores, situar grupos humanos, generaciones, establecer relación entre la singularidad de un individuo y la tendencia general de una época.

### **3. ¿QUÉ PERSPECTIVAS LE VE USTED A LA HISTORIA CULTURAL EN AMÉRICA LATINA?**

Hay un universo por delante. Muchas cosas en la historiografía colombiana están en una condición incipiente. Hace falta que la formación de historiadores sea más intensa. Hay una tendencia casi inevitable a lo monográfico y nos siguen faltando visiones de conjunto, el examen de largas temporalidades. Es cierto que todos comenzamos con algún estudio micro-histórico, pero el salto a una visión más amplia y comprometedora se vuelve difícil; es parte de la débil profesionalización de nuestro campo de saber. Nadie financia fácilmente estudios de largo aliento; suelen reclamarnos la conexión con asuntos muy inmediatos, muy del presente, pero no nos permiten desarrollar programas de investigación que impliquen grandes acervos documentales, delinear y contrastar periodos, fijar nuevas perspectivas temporales, hallar constantes o estructuras de larga duración. Por ejemplo, no sabemos gran cosa de cómo se han formado el funcionariado público en Colombia, cómo ha sido el recorrido del mundo de la opinión pública moderna, cómo ha sido el proceso de prácticas asociativas y vínculos entre los individuos. Eso que Norbert Elias reclamaba como el necesario vínculo entre historia y sociología, y que derivó en su propuesta de estudios socio-genéticos.